

internacional



►► **Genio y figura** ► Chirac, en mayo del 2006, se prepara para presidir una ceremonia conmemorativa de la abolición de la esclavitud.

Un ilusionista en palacio

JACQUES CHIRAC DEJARÁ EN MAYO LA POLÍTICA TRAS UNA CARRERA DE 40 AÑOS EN LA QUE SOLO EL PODER HA SIDO MÁS FUERTE QUE LA CONTRADICCIÓN PERMANENTE.

JOSÉ A. SOROLLA
PARÍS

A medianoche del 16 de mayo se apagarán las ilusiones. Jacques Chirac dejará de ser presidente de la Quinta República francesa después de 12 años de mandato. Doce años de un ilusionista en el palacio del Eliseo. Un mago que promete y no cumple, que dice una cosa y hace la contraria, que practica el arte de la traición pero

también lo sufre, que cultiva el populismo pero promueve el amiguismo, que desborda en las campañas pero decepciona en los cargos. Un Merlín al que, aunque tarde, se le han descubierto los trucos.

El diario *Libération* lo despidió con un título que refleja la parte de impostura del personaje: *Yo os amo, nosotros tampoco*. Chirac se había pasado parte de su discurso de retirada declarando su amor a Francia y a los franceses, que solo en un porcentaje ínfimo deseaban que volviera a presentarse, según las encuestas.

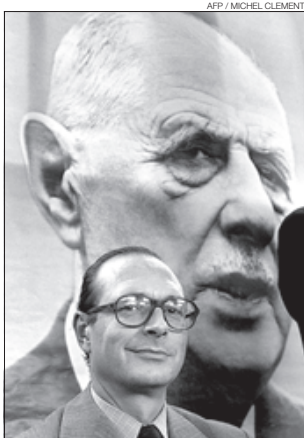
Misterioso, oportunista y pragmático, Chirac ha vivido toda su vida para conseguir el poder, pero, una vez obtenido, no ha sabido qué hacer con él. Después de más de 40

Ha vivido toda su vida para lograr el poder y luego no ha sabido usarlo

años de carrera política en las filas de la derecha, numerosos comentaristas dudan todavía de que sea en realidad de derechas y no un radical socialista al estilo de los de la Tercera República. El diputado Patrick Devedjian, uno de los que le ha traicionado para pasarse a las filas de Nicolas Sarkozy, lo considera el jefe de «una derecha que se avergüenza de serlo». «Chirac no ha dicho nunca que sea de derechas», asegura. En el libro testamento de Pierre Péan *L'inconnu de l'Élysée*, el propio Chirac abona esas tesis al equiparar los peli-

gros del liberalismo y el comunismo. «El liberalismo es tan peligroso y conducirá a los mismos excesos», dice. «Uno y otro son dos perversiones del pensamiento humano».

Sin embargo, Chirac inició su carrera política junto al presidente Georges Pompidou, que le nombró en 1967 secretario de Estado de Empleo, puesto desde el que en mayo del 68 negoció con los sindicatos los Acuerdos de Grenelle. Hasta 1974, fue tres veces ministro, de Relaciones con el Parlamento, de Agricultura y de Interior. De sus dos años en



AFP / MICHEL CLEMENT
▶▶ Chirac (1977) y una foto de De Gaulle.



AFP / J B RUSSELL
▶▶ En el Palacio del Elíseo, en febrero del 2003



AFP / GEORGES BENDIRHEM
▶▶ Cuando era alcalde de París, en 1983.



AFP / GEORGES BENDIRHEM
▶▶ Junto a un joven Sarkozy, en marzo de 1981.



AFP / PASCAL GEORGE
▶▶ Cortando la caña en La Martinica (1988).



ARCHIVO / AFP
▶▶ El entonces primer ministro, con Sadam (1975).

Agricultura le vienen sus privilegiadas relaciones con los agricultores y ganaderos, a los que cultiva cada año con sus visitas al Salón de la Agricultura, donde acaricia el lomo de las vacas, saluda a los ganaderos, bebe cerveza -le priva la Corona mexicana- y prueba los productos.

Nació hace 74 años en París, en realidad debió hacerlo en el departamento de Corrèze, donde su familia data de tres siglos, pero su padre se había trasladado a la capital como director de una oficina bancaria. Después del liceo, estudió Ciencias Políticas, donde conoció a su futura mujer, Bernadette Chodron de Courcel, y culminó su carrera académica en la Escuela Nacional de Administración (ENA), la cuna de la política y la función pública francesas.

Pero siempre le quedó una relación con el terruño de Corrèze, en uno de cuyos pueblecitos, Sainte-Féréole, tuvo su primer cargo político, el de concejal. Esa vertiente campesina de su carácter se nota en su proximidad a la gente, en su campearía: es capaz, dicen, de estrechar 3.000 manos a la hora.

Pujolismo de campaña

Practicante de este pujolismo de campaña sin saberlo, ha sido siempre mejor candidato que cargo electo. Pero es tan entrañable en privado como, a veces, colérico en público, aspecto de su carácter que retrasó probablemente su acceso a la presidencia de la República, su gran objetivo de siempre. Primer ministro con Valéry Giscard d'Estaing de 1974 a 1976 y con François Mitte-

UN HÁBIL COMUNICADOR

LA 'GRANDEUR' DEL SEDUCTOR

ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ *

Chirac ha sido el único político que ha estado en el poder durante más de 40 años bajo la presidencia de sus cuatro predecesores. Para ello, ha tenido algo más que una ambición implacable. Georges Pompidou, su mentor, le llamaba el *bulldozer*, por su capacidad demoleadora para conseguir sus objetivos. Pero, sobre todo, ha sobrevivido gracias a su habilidad de adaptación y a su poder de seducción y comunicación.

Su oratoria y lenguaje no verbal son excepcionales. Apodado el helicóptero por su marcada afición a agitar los brazos, refuerza su expresividad también con la voz, consiguiendo un efecto magnético y embaucador. Para sus conciudadanos es un placer escucharle por cómo dignifica la lengua con una cadencia musical y un énfasis inigualables, que seduce incluso a los que no entienden el francés. Todo ello sazonado con una gestualidad facial antiarrugas que es la delicia de los cómicos franceses.

Su último mensaje televisado es una alarde de sus brillantes virtudes. Con las banderas francesa y europea meciéndose



suavemente al ritmo de sus palabras y ocupando todo el campo visual, Chirac interpretó su última gran pieza antes del adiós consiguiendo un relato épico, conmovedor y memorable justo en el peor momento de su popularidad y credibilidad.

Es también un gran maestro del *savoir faire* institucional. Sea en las escaleras del Elíseo o en cualquier cumbre internacional siempre sabe donde situarse, cómo acomodar al resto y aparentar siempre ser el

anfitrión. Simpático y *charmand*, nadie besa y abraza como él. No hay presidenta, secretaria de estado o reina que se haya resistido a sus caducos besamanos de galán maduro.

«En política, las formas son fondo», decía el político mexicano Jesús Reyes Heróles. Chirac ha hecho del protocolo institucional y del populismo una manera de renacer en política. No le ha ido mal. Sonríe sin cesar, estrecha manos, posa, y pregunta como si fuera uno más de la familia. Pero también es capaz de mentir sin vergüenza ya que disimula muy bien y tiene la cara curtidada. Pretende que su epíteto político esté asociado a la palabra

«tolerancia», pero no ha dudado en cumplir sus venganzas políticas con frialdad y crueldad.

La televisión francesa recogía recientemente su larga trayectoria en un doble documental: *El joven lobo y El viejo león*, que se suma a la amplia oferta de libros y reportajes que hurgan en su pasado y que la opinión pública recibe con una mezcla de interés y cansancio. Lobo ayer o león hoy, lo que es seguro es que con él se va el último gran dinosaurio de la política, como tituló en su portada la revista *Newsweek* en el 2005.

*Asesor de comunicación

rrand de 1986 a 1988, fracasó dos veces como candidato presidencial, en 1981 y en 1988, y a punto estuvo de hacerlo en 1995 frente a Édouard Balladur, el favorito de la patronal y de los grandes medios de comunicación. Pero entonces resurgió el Chirac ambicioso, decidido a conquistar el poder a cualquier precio. Giscard dice de él que su ambición es de «naturaleza familiar», en el sentido de «hambrienta, ansiosa».

Esa ambición le llevó a traicionar primero a Jacques Chaban-Delmas para apoyar a Giscard en 1974, y luego a éste para facilitar indirectamente la elección de Mitterrand. Pero él también ha sido traicionado por Balladur y por Sarkozy, que apoyó al primer ministro en las presidenciales de 1995 en lugar de a Chirac.

Raymond Barre, exprimer ministro de Giscard, es implacable con él. «Aprecio al Chirac humano, caloroso. Por lo demás, soy incapaz de reconocerle la menor convicción, salvo la obsesión del poder». Tanto Barre como Giscard destacan otro rasgo del carácter de Chirac. «Sólo ha nombrado a gente que necesite y que pertenezcan a su clan», dice el primero. «Esta hambre de poder es sin duda personal, pero también de carácter clánico: no admite que el poder pueda ser ejercido por otros que no sean los miembros de su clan», afirma el expresidente.

Estas relaciones clánicas han salido a la luz también con motivo de su retirada porque Chirac, antes de dejar el Elíseo, ha nombrado a su

Pasa a la página siguiente

internacional / cultura

Viene de la página anterior

fiel Jean-Louis Debré presidente del Consejo Constitucional y ha colocado a sus íntimos colaboradores en embajadas o en cargos que dependen de su libre designación.

Entre las artimañas de Chirac, Mitterrand incluía la mentira. «**Comigo ha sido un primer ministro concienzudo, pero lo que ha llegado a mentirme! Me pregunto aún si se daba verdaderamente cuenta, pero me dicen que mentía de la misma manera a sus propios amigos políticos**», reflexionaba.

Chirac dio el salto a la presidencia apoyado en la denuncia de la *fractura social*, pero a los cinco meses anunciaba la vuelta a la ortodoxia del rigor económico. Los estudiantes respondieron con la huelga más larga desde Mayo del 68 y, en noviembre, la reforma de la Seguridad Social paralizaba el país durante un mes, una crisis que, al final, arrastró al primer ministro, Alain Juppé. A los dos años, Chirac cometió uno de los mayores errores de su carrera: disolvió la Asamblea, en la que tenía una amplia mayoría, la derecha perdió las elecciones y tuvo que cohabitar cinco años con los socialistas.

La fractura social, como demuestra la rebelión de los suburbios del 2005, aumentó

En su segundo mandato, se propuso tres objetivos –seguridad vial, lucha contra el cáncer y ayuda a los discapacitados– que ha cumplido, pero su nombre no perdurará por ninguna gran reforma. La fractura social, como demuestra la rebelión de los suburbios de otoño del 2005, se ha abierto más, la economía no crece, el paro no baja, la deuda pública se ha doblado, el déficit comercial alcanza 30.000 millones y la población se ha empobrecido.

A Chirac se le reconocerá su defensa de los valores republicanos, sobre todo la laicidad, su oposición al racismo y a la extrema derecha –pe se a su frase sobre el «**ruido y el olor de los inmigrantes**» y la «**sobredosis de extranjeros**» de 1991–, y la aceptación de la responsabilidad de Francia en los crímenes contra los judíos y en los estragos de la colonización. También se recordará su oposición a la guerra de Irak, que contrasta, en política exterior, con su fracaso en el referendo del 2005 sobre la Constitución europea, con un triunfo del no que ha paralizado Europa.

Contradictorio hasta el final, le sucede como candidato de la derecha Sarkozy, a quien apoyará con la boca pequeña. Y, como todo presidente que se precie, deja como herencia cultural el Museo del Quai Branly, dedicado a las artes de África, América, Asia y Oceanía, una pasión personal que refleja también uno de los pliegues de su personalidad política. Digno de elogio si no fuera porque, al llegar al Eliseo, prometió que rompería la tradición de sus antecesores de apadrinar una gran obra pública. ≡

Las catacumbas de la cultura catalana

EL INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS PASÓ ENTRE 1942 Y 1988 DE LA CLANDESTINIDAD A LA NORMALIDAD.

ERNEST ALÓS
BARCELONA

Descalificado en la prensa como «**cenáculo pueblerino**», considerado por Ferran Valls i Taberner un ente «**extinguido**» que debía ser reabsorbido por la Diputación, destinado a ser sustituido por un Instituto Español de Estudios Mediterráneos concebido por Ramón Serrano Súñer, con parte de sus miembros en el exilio, desposeído de su sede de la Casa de Convalecència... Esta era la dura realidad del Institut d'Estudis Catalans (IEC) al acabar la guerra civil, y así acababa el primer tomo de la historia oficial de la institución de Albert Balcells y Enric Pujol, publicada hace cinco años. La supervivencia del IEC, su reconstrucción desde una «**pública clandestinidad**» ya en 1942 y la lenta recuperación de la normalidad hasta su reforma en 1988 es el objeto del segundo volumen, en el que se ha incorporado como coautor Santiago Izquierdo y que acaba de ser publicado con motivo del centenario de la institución.

Tertulia de supervivientes

El 15 de mayo de 1942 se celebra la primera reunión del IEC tras la guerra: Josep Puig i Cadafalch, Josep Maria López-Picó, Eduard Fontserè y Ramon Aramon. Los plenos del Institut en los años siguientes son reuniones de 10 a 14 prohombres en domicilios particulares. «**Tertulia de supervivientes en casa del señor Puig i Cadafalch. Respeto y tristeza de una continuidad que ya no es sino un espejismo de una ilusión**», anota López-Picó en su dietario.

Pero este gesto testimonial tiene mucho valor. «**Hacen una cosa que parecía imposible. No se nombran suplentes para los miembros que están en el exilio y se incorporan personas que se mantienen en instituciones públicas y a otras que están depuradas y totalmente colgadas. Y a partir de 1947** –añade Albert Balcells– **empiezan a publicar eludiendo la censura, mantienen la relación con la Unión Académica Internacional y vuel-**



►► **Prohombres** ► Fiesta de Sant Jordi de 1952 en casa de Josep Puig i Cadafalch: de izquierda a derecha, Puig i Cadafalch, Carles Riba, Eduard Fontserè, Ramon Aramon y Josep M. Sagarra.

ven a celebrar las fiestas anuales de Sant Jordi». Encuentros de etiqueta en domicilios particulares «**que son un acto de autoestima por parte de unas personas que cuentan con unos medios patéticamente insuficientes**» y que sirven para reconocer a los mecenas que mantienen la precaria actividad del Institut, que cuenta con un piso minúsculo en la Gran Via donde trabaja el secretario general perpetuo Ramon Aramon y reedita en 1954 el *Diccionari General* de Fabra, pero apenas avanza en la redacción del *Diccionari del Institut*.

El IEC no juega a la clandestinidad –lo que provoca suspicacias del exilio, y lleva a Josep Carner a temer que el sistema lo absorba como simulacro de una falsa normalidad de la cultura catalana– ni entra en el juego del régimen, lo que obstaculiza su reconocimiento oficial. «**La historia del Institut en este periodo es la**

de la supervivencia del catalanismo cultural bajo el franquismo, sin colaboración pero adaptándose para usar todos los resquicios posibles», resume Balcells.

La supervivencia del IEC en la más dura posguerra, en pleno «**ensayo del genocidio cultural**», tiene una primera razón jurídica. No se trataba de una institución emanada de la legalidad republicana, lo que hubiese supuesto su extinción inmediata, ya que fue fundada por la Diputación de Barcelona en 1907, y nunca fue oficialmente prohibida.

Pero al mismo tiempo, «**la presencia en el seno del Institut de exiliados fue decisivo para que no se llegase a la autorización de sus actividades. Su mantenimiento o su eliminación eran condiciones innegociables para cada una de las partes**», señala el coautor del libro Enric Pujol.

La historia de Balcells, Izquierdo y

Pujol dedica varias páginas, con correspondencia poco conocida, al traumático proceso de ruptura de Joan Coromines, el sucesor natural de Pompeu Fabra, con el IEC. En el proceso de debate de las modificaciones que se debían introducir en la reedición del *Diccionari General* de Pompeu Fabra, la inclusión de dos entradas –*pendre* y *viuda*–, rechazadas por Aramon, alcanzaron un valor simbólico. Especialmente *viuda*, cuya aceptación al lado de la for-

El catalanismo cultural se adaptó sin colaborar, resume Albert Balcells

ma *viuda* se había convertido para Coromines en «**el test, la experiencia decisiva**» que determinaría su «**actitud futura dentro del Institut**». *Viuda* no entró y el diccionario fue publicado en 1954 con prólogos de Carles Riba y Aramon, en el que citaba muy al final a Coromines. «**A la cola de un párrafo donde se mencionan en primer lugar a tres correctores de pruebas, me nombra**

